

SUEÑO DE MONO

NOTAS DE UN DIARIO INEXISTENTE

Lagartofernández

La vida es un puente. Crúzalo, pero no construyas casa sobre él.
Proverbio indio

VERANO EN LA ESTEPA

Ulan Bator, Mongolia, 16 de Agosto 1999

Tarjeta de embarque y siete horas de espera en el aeropuerto de Moscú. El aire acondicionado no funciona y dicen que afuera hace un calor húmedo de 32 grados. Salchichas y puré de patatas en el menú. Aquellos iraníes hace cinco días que esperan un avión que nunca llegará: es fácil adivinar en que dirección se encuentra la Meca; segundo pasillo a la izquierda, antes del lavabo de señoras.

Ulan Bator está a siete horas de vuelo a través de la interminable tundra siberiana: pescado con sabor a microondas a las 5 de la madrugada. Los rusos son seres nacidos de la tristeza, y disimulan su destino trágico vistiendo el traje azul de la melancolía... esos ojos...

Amanecer y aterrizaje en el País Verde. La tierra no ha sido profanada por vallas o cultivos, únicamente colinas redondeadas, olas verdes meciéndose hacia el horizonte. Halcones volando en círculos, juegos de caza a la luz anaranjada del atardecer: es verano en la estepa.

Mongolia, donde los huesos de los animales muertos tienen alma, y los fantasmas de los lamas juegan alrededor de los antiguos estupas.

Una vaca sale del interior de un antiguo edificio, el Teatro del Pueblo, en la plaza central. Una escultura de hormigón, coja, saluda a los trabajadores del ayer. Los Grandes Khanes habían partido hacía ya mucho tiempo cuando Stalin llegó, con su martillo de ideología y su hoz de sangre. También él se fue, y ahora los mongoles se despiertan libres de nuevo, abrazando el Budismo y el Capitalismo, las dos religiones que les acompañan hacia un destino que nadie adivina. El mendigo ciego lanza las monedas al aire, y con el tacto de sus dedos leerá tu futuro. Dale mil togrogs y vámonos : venga, venga, abre la botella... Gengis Khan es el nombre de un vodka fuerte, bébete a tu héroe, rompe la botella y piensa en el Imperio Perdido... El esqueleto de una yegua señala el camino que el último jinete tomó el pasado otoño. Mi mente es inconexa ahora; debo estar muy borracho...

En la estación de autobuses una chica bellísima, un viejo soldado, una mujer enferma, un adolescente orgulloso, venden huevos duros, probablemente los mismos que esos hombres de negocios chinos comen, esperando el vuelo 385 dirección Beijing. Ahora están bebiendo agua en un pequeño plato: sed ruidosa, maletines relucientes.

J H A K R I

Changu Narayan, Nepal, 30 de agosto 1999

Desde que llegue a Nepal quise conocer personalmente a un jhakri. Cuando hicimos la subida a los lagos de Gosaicunda, con motivo del festival de Janai Purnima (de la luna llena de agosto) encontramos a muchos de ellos, cargando con sus tambores y cascabeles rituales: son personajes carismáticos que bailan y cantan en honor a los dioses, en especial en honor al Señor Shiva. Son también los curanderos, hechiceros y doctores para la mayoría de la población rural del país. Un profesor de una escuela cercana al monasterio de Changu Narayan, en el Valle de Kathmandú, me dijo un día que conocía a uno cerca de allí. Hoy fuimos a buscarlo a la salida de clase, y nos condujo a la casa de Ramchandra.

Ramchandra Karki tiene 29 años, pero sus ojos castaños hablan de muchos, muchos más. Le digo que los tiene bonitos, pero después pienso que era más adecuado decir que son, al mismo tiempo, cálidos, sabios y poderosos.

Hemos llegado en medio de una ceremonia: ésta no tiene nada de espectacular, vecinos y conocidos siguen charlando, fumando y sorbiendo té mientras el jhakri canta y toca la espalda de la paciente. Ella es una mujer de unos 40 años: sufre espasmos nerviosos y tiene dolores agudos en la zona renal. Cuando llegamos, Ramchandra ya ha realizado el baile y la música ritual para invocar la ayuda de los mantras, ayudado del tambor y los cascabeles. Ahora el cante es más grave y pausado (me dicen que está nombrando a los dioses), estamos dentro de la casa y él continúa con los masajes al tiempo que sostiene incienso humeante. Cuando acaba, ella se queja de nuevo. El dolor ahora se mueve alrededor de la espalda sin parar. Jhakri la tranquiliza diciéndole que eso es normal, y le pide volver la noche siguiente, cuando él cantará y rezará de nuevo antes de bañarla en agua hirviendo. Solo entonces ella estará curada...

Ha parado de llover. Santosh me dice que Ramchandra me ha invitado a su casa en el futuro, cuando yo haya aprendido suficiente nepalí para permitirme aprender más secretos de la sabiduría y el poder de los mantras. Nos miramos fijamente a los ojos de nuevo, y recuerdo la historia del Lama y el Jhakri que nos contaron una noche durante el peregrinaje a Gosaicunda. Lama y Jhakri eran dos hermanos, y ambos poseían el libro de los Tantra-Mantras, el Libro del Espíritu de la Sabiduría. Un día los hermanos se pelearon y empezó una guerra de poderes terrible. Lama robó el libro de Jhakri y lo lanzó al fuego. Jhakri, al descubrirlo, trajo las cenizas de la hoguera, y fue así como la sabiduría pasó a formar parte de su propio cuerpo. Desde entonces, ningún jhakri necesita el Libro para transmitir la Sabiduría Mántrica. Lama y Jhakri tienen roles bien diferenciados e importantes en Nepal. La gente acude a un jhakri cuando está enferma, y pide los servicios de un lama cuando van a morir, o para invocar los poderes benignos de la naturaleza, como la lluvia o una cosecha benéfica. El primero no necesita el Libro, el segundo lee las palabras sagradas en cada ceremonia. De nuevo las dos grandes religiones en Nepal se cruzan y complementan: Lama posee el conocimiento de Buda, Jhakri invoca al terrible Shiva hindú. O como los nepalíes dicen: "las dos religiones son de hecho la misma, o no es Buda la novena reencarnación del dios Vishnu..."

INDIA . FIEBRE EN BENARÉS

Jaisalmer, India, 16 de septiembre 1999

Sin energía para estar demasiado lejos del ventilador. Exhausto después de una mala noche en el autobús y una diarrea que juega con mis tripas. He decidido tomármelo con tranquilidad y descansar. Escribir, sí...

Dos semanas atrás llegaba a Benarés, donde los vivos y los muertos se encuentran y se mezclan a orillas del Ganges. "Llámame Chandra; ven conmigo, ven..." Mi nuevo compañero es un viejo que ha conducido y dormido en su triciclo mas de treinta años: ojos rojos y nerviosos. Me lleva hasta un ghat, una de las miles de escaleras sagradas que acaban en el río: creí llegar al Infierno, o al Purgatorio, si los Hindúes tienen uno...

Cinco cuerpos arden en la noche oscura, y de repente descubro el olor de la Muerte: la carne es dulce, cuando el alma ha abandonado el cuerpo en búsqueda de la próxima reencarnación. No me siento demasiado bien, Chandra sigue hablando muy rápido y lo único que puedo hacer es mirar sus labios; discurso mudo acerca de rituales y creencias. Veo su cara perfilada por el agua ardiendo, las llamas reflejándose en el río. El olor es lascivo, quiero irme de aquí pero no puedo escapar a la visión de la hoguera humana.

Decido quedarme y descubro la gente alrededor: ángeles perdidos, esperando la mañana que llega para disolverse con la primera luz. No se mueven, no les puedo ver las caras, únicamente los ojos mirando a través de mi cuerpo, más allá de la sustancia de este mundo y del peso de mi mortalidad. Su luto es blanco y velan por sus familiares perdidos. Sus ropas reflejan el rojo del fuego, y las sombras bailan alrededor de sus hombros cansados. Ellos no se han percatado de mi presencia, porque ellos son los guardianes de otro mundo, donde la desilusión es solo un espejismo, y el equilibrio espiritual es alcanzado mediante desapego: no hay lágrimas, la Muerte es una ocasión para festejar la última y más deseada Libertad. Trato de entender...y siento que no he sido invitado. Hace mucho calor... mucho calor.

Me siento enfermo ahora. Chandra señala las cabezas de los cadáveres y habla de visiones de cerebros explotando, y ya no se como hacerle cerrar su maldita boca.

Empiezo a caminar y el guarda del lugar me coge del brazo. No hay necesidad de hablar, sé que es momento de pagar por mi curiosidad. "La madera es cara, señor, estoy seguro de que usted puede ayudar a la familia". Saco un puñado de rupias de mi bolsillo sintiendo que he estado aquí más de tres horas, tres años; el sudor es un estado de ánimo, y el humo una condición bajo la cual el tiempo y el espacio cambian de significado. Cenizas benditas y un perro que llora. Me escapo corriendo, y al doblar la primera esquina me encuentro de cara con Chandra, montando su viejo triciclo. "Le llevo a su hotel, señor" . No tengo fuerzas para negarme. "No me mire así, señor. Usted quería ver esto, y yo se lo he mostrado. Nadie dijo que esto sería agradable. Ustedes los occidentales tienen ideas extrañas sobre la Muerte, y muchos de ustedes no pueden soportar su proximidad. Si, la Muerte tiene un olor particular, un sabor especial, un sonido único."

...¿estoy inventando el diálogo o fue realmente esto lo que pasó? El calor y la fiebre me hacen soñar mi propia realidad, pasado y presente, imposible choque y encuentro, como los sentimientos encontrados de repulsión y atracción que experimenté la noche del Ganges Negro.

...estoy sediento...quiero agua...quiero dormir.....

ADIÓS A AGRA

En el tren dejando Agra, India. Septiembre 1999

Él me ha pedido un cigarrillo, y cuando lo enciende se que no hay planes después de la última calada. El humo se quedará para siempre en la boca del joven Príncipe, del viejo Mendigo. El seguirá limpiando el suelo pegajoso del tren, pero yo nunca llegaré a ver sus dientes, la nube de nicotina no me dejará descubrir el pasado que esconde su mirada. Es difícil adivinar el sabor de su sonrisa cuando le pregunto a dónde va. "Cuando, ¿hoy, mañana, dentro de diez años?" ... me siento estúpido cuando el Taj-Mahal desaparece en una nube de vapor, tarde tórrida de agrios olores: el río es delgado y sucio, el agua hierve y las vacas no son sagradas cuando buscan comida en el barro de las orillas.

LUNA NUEVA

México, desierto de San Luis de Potosí, México, 8 de enero 2000

En Wadley el tren no parará nunca más. Dicen que vendieron el ferrocarril al gringo, o al inglés; no importa, realmente. La vieja iguana bebe el silencio: la noche de la Luna Negra traerá consigo la sabiduría del cactus. Los coyotes lloran de hambre, y los matorrales arden en el fuego arenoso.

Peyote habla: Rafael tuvo que vomitar su pasado antes de encontrarse con las enseñanzas del Jícuri. Entró en el desierto hace tres noches, y bailando alrededor del fuego soñó que encontraba el Jaguar Azul y una mandíbula de perro. Rezó y gritó pidiendo ser transformado en un gato salvaje, pero las estrellas estaban demasiado cerca, demasiado lejos para poder escucharle. Amanece: el sol sale de nuevo y la tisana de cactus se acabó horas antes, pero Rafael no puede dormir, su grito al cielo aun no fue respondido, o quizás la respuesta está ahí desde el principio de los tiempos.

Las cabras, de nuevo las cabras pasando cerca de nosotros, comiendo piedras: ellas son los únicos inmortales que decidieron caminar hasta el borde del infinito polvoriento.

LAS MADRES DEL SILENCIO

Acteal, Chiapas, México. Febrero 2000

El ejército rodea sus tierras. Ahora dicen que sus plantas de café van a ser vendidas a una de esas grandes compañías sin cara: nada nuevo después de quinientos años de dominación. Mira a los ojos de esta gente, y descubrirás qué significa la resistencia sin ideología.

Ideología: es una palabra moderna que no tiene nada que ver con estaciones, con cosechas, con fe.

Esta no es época de héroes. Los mayas han resistido y sobrevivido a los tiempos de grandes discursos, de palabras vacías, de cruz y espada. No existe realidad perfecta, pero nadie busca la perfección en el país de los tzotziles.

Al atardecer puedes reconocer el olor del silencio entre estas mujeres. Es un silencio que tiene miles de años de antigüedad, con un sabor parecido a la lentitud de la rotación de la Tierra, que suena como la canción olvidada que nos habla de supervivencia: no hay necesidad de recordar las palabras, conocerás los versos cuando despiertes por la mañana y trates de alimentar a tu familia, cuando luches para conservar tus tierras. Quizás lo más grave de las mentiras es que los niños ya no ríen tan a menudo.

Amanece. El fuego calienta la cocina de nuevo. Ellas caminan sin hacer ruido, cargando bebés y leña, granos de café y frijoles; sus ojos son profundos y negros. Antiguos. Ellas son las propietarias de sus sueños.

No hay lugar para contradicciones cuando la vida es nacimiento y muerte: un ciclo infinito que refleja la presencia de la Madre.

[Maria esta dando de mamar a su pequeño. Le esta cantando una nana en voz baja.]

El resto es únicamente ruido.

CUBA-NOTAS DE UN DIARIO INEXISTENTE

México DF, 27 de marzo 2000

Che Guevara sufría un ataque de asma en la jungla boliviana, de nuevo, en el documental francés que emitían en televisión, la noche misma de mi llegada al DF desde La Habana: una de esas coincidencias. Estoy solo de nuevo, exhausto y maravillado después de vivir la explosión de energía y vitalidad de aquella isla: "El Caribe tiene sangre africana, hermano!" Apenas he salido de la habitación del hotel en dos días, tengo que digerir todo lo que vi y viví allí. Cansancio.

"Venceremos". En el país de "Aquí no se rinde nadie", el día a día es la lucha contra el embargo del gringo. La Lucha, como ellos llaman a la tarea cotidiana de salir a la calle y conseguir leche y tocino para los de casa.

La decadencia tiene una belleza propia, en la Habana las viejas mansiones son las mas bellas del mundo, es el polvo del socialismo: "somos seis familias viviendo aquí, corazón". Pase usted, por favor. Los antiguos propietarios viven en Florida ahora, dicen misa y rezan por la muerte de

Castro, con la esperanza de que Dios oiga sus ruegos antes de que mueran o de que olviden como eran las calles del Vedado.

La colada está colgada en el balcón, los chavales tiran besos al aire, jugando a adivinar tu nombre. Música caliente en la radio del tenderete de café: este es el último cigarrillo y no hay más en el bolsillo, Negro. Habana Vieja; paseo por las calles con el Gordo, mas tarde fumamos un canuto al lado de la Factoría: calle Águila, número 318. Acuérdate para la próxima vez. Solo tienes que silbar, y salgo. "Me guardo uno para fumármelo con mi chica luego, oká?" Entre risas hablamos de reagge y hip-hop, "no se que os ha dado con la música Salsa, todos esos viejitos de repente tan famosos, te tengo que hacer escuchar el rap habanero, Mihermano. Oye, acuérdate de la camiseta rasta cuando vuelvas por aquí, oká?"

"No nos olvidéis, por favor": el visitante es la única esperanza para los cubanos de seguir en contacto con el mundo exterior. Las cosas aquí son claras: ellos son pobres, y tu NO. Esta es una posición en la que te encuentras tan pronto como aterrizas en la isla; la diferencia es obvia, un billete de avión para salir de aquí define la libertad. Ellos pueden ver el dulce, pero no lo pueden probar. No hace gracia. El viajero es alguien deseable, la presencia del extranjero materializa las tentaciones que transforma el Socialismo Perfecto en insatisfacción. Es verdad lo que estoy diciendo? Hmmm... , te he molestado ahora? No te preo-cupes, siempre puedes esconderte en el paraíso tropical construido para los turistas en Varadero, Club Red. Descansa y bucea entre los corales, al fin y al cabo, tu viniste de vacaciones...

"No se vayan, quédense con nosotros, ahora mismo encuentro algo para la cena, mi casa es su casa": Julia, la Madre, su esposo en prisión, su sobrina en edad de casarse, su hijo hablando de su hermano en Miami. Julia, la mujer de los pechos enormes que un día alimentaron a cinco, ojos que hablan de necesidad y que reflejan generosidad.

Los cubanos saben que el capitalismo tampoco les salvará, ellos solo quieren lo mismo que tu o que yo...y puede que ellos sepan mas que tu y que yo: debes ir a La Habana para aprender acerca de sensualidad y belleza, acerca de igualdad, orgullo y supervivencia. Acerca de hospitalidad y destino no elegido.

Nos robaron las cámaras de fotos, nos dijeron que fue una chica venida de Guantánamo a hacer fortuna en la gran ciudad: jinetera desesperada, prostituta a tiempo completo. "Esto es Cuba, Daniel, la verdadera Cuba" me dice Jorge, desde el asiento trasero del gran Pontiac '56, en el que recorreremos la ciudad inmersos en la búsqueda frenética de los aparatos. Estoy sudando de nuevo y mas enfadado conmigo mismo que con la ladrona. Vuelvo la cara hacia Jorge, y en sus ojos rojos veo la mirada del que odia al Barbudo pero no tiene suficiente valor como para saltar a la balsa. Es duro sentir la frustración del pobre diablo a mis espaldas: creías que el Caribe es únicamente esa hermosa mujer acercándose hacia nosotros? Son muchos los que sueñan en escapar. "No quiero hablar de política ahora, miamor, cástate conmigo y llévame a tu país... no te gustó lo que te hice la noche pasada?" El taxista me pide fuego y siete dólares sin favor. Cigarrillo negro, punto y aparte.

Las tres de la madrugada y solo hay ron para beber en este bar; aguardiente en la garganta, tabaco fuerte en los pulmones. Este es un sitio por donde los turistas no pasan. Curiosidad ebria, la temperatura es alta sobre y bajo la piel oscura, historias de la guerra en Angola, de fuertes

convicciones, de una amante ruso que se marchó hace ya demasiado tiempo... pero quizá todo es falso, el ron es una bebida que cambia el sabor del sudor, y ahora está permitido hacer nuevas amistades que olvidaremos al despertar: el lujo del occidental, mírala hermano, joven carne prieta a punto para los alemanes, los españoles, los italianos. El amor se precia en dólares; las palabras tiernas, una vez cerrado el trato.

Si encuentras a algunos músicos entre calle Zanja y Capitolio corre a comprar unas cajetillas de cigarrillos, y pregúntales donde venden ron barato. Reparte cigarrillos y abre las botellas, y a ver qué pasa. No importa ahora si no hay nada para desayunar mañana, aun es de noche y nadie te pidió pensar en la suerte de los demás, listo? Pero el alcohol no cuenta, mi amigo, escucha su corazón: fuerte y marcando el ritmo. La fuerza viene de la necesidad: sabes lo que significa sexy? Aun no, hermano. Las seis de la mañana y los músicos no han parado desde medianoche, esos grandes culos, el movimiento de las caderas, lo llevan en la sangre, "una foto un dólar, dos fotos dos dólares,...diez fotos cinco dólares, te hago un precio por tu cara bonita. Eh!, quieres comprar una caja de habanos?"

Inventando, todo el mundo inventando el próximo galón de petróleo, la cena de esta noche, la nueva puerta de casa, los recambios del coche... la próxima mañana...

Rolando ha estado llorando. Es algo que no puede esconder más. Él no quiere hablar, pero le prometemos que se sentirá mejor si nos lo explica. Escuchamos una historia de vergüenza y culpa, de sentimientos camuflados: qué es lo que queda, entonces? Ser gay en Cuba significó prisión hasta no hace demasiado. Rolando nos quiere presentar a unos amigos: María y Ángela tuvieron que casarse con Jorge y Fidel. Lesbianas y gays compartiendo techo y falsos matrimonios, la única manera de evitar que el Partido se interponga entre ellos. Ahora, cuando el calor ya pasó, la noche en Santiago de Cuba permite que los sentimientos verdaderos salgan a la luz, y Rolando quiere explicarnos una historia desesperada con intento de suicidio. Ahora la fe en un futuro mejor ha vuelto, y las lágrimas forman parte del proceso de curación, lejos de la desesperanza del pasado. Santiago de Cuba, la Tierra Caliente.

... ..

Me he dormido antes del final del documental: conozco el fin de la historia, el Che cazado por los soldados bolivianos, un hombre solo, un hombre y su sueño. Todo el mundo giró la espalda a la Revolución. Él era un visionario que no pudo hacer nada para evitar sucumbir a sus propios ideales. "Compañero Che Guevara, presente!" Los niños lo recuerdan cada mañana en los himnos escolares. Hace cuarenta años de la Revolución, y los ideales siguen vivos en la isla. Los cubanos están orgullosos de un sistema en el que la educación y la asistencia sanitaria siguen siendo gratis para todos los ciudadanos: Fidel es un terrible y magnánimo padre, su sombra puede destruirte, pero nadie podría quererte más. Castigo y cariño, risas y dolor, exhuberancia y hambre. Eso es la vida, podrías contestarme, pero en pocos sitios la he sentido tan próxima, tan real, tan puta, tan hermosa...